

ARTÍCULOS

**Una mirada a la psiquiatría desde el
materialismo filosófico**

Renato Guerra Garib

(Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima)

Resumen: Dentro de las corrientes de Filosofía de la Ciencia tenemos el materialismo gnoseológico, cuyo difusor principal es el filósofo español Gustavo Bueno. Esta posición sostiene que lo que valida a las ciencias no son los hechos ni las teorías sino las construcciones derivadas de ambos, a través de la interacción del sujeto con la manipulación de lo corpóreo, por efecto de las operaciones a través de instrumentos físicos que permiten la formación categorías científicas.

Palabras clave: Psiquiatría, materialismo filosófico, ciencias, corporeísmo

Abstract: Within the currents of Philosophy of Science, we find epistemological materialism, whose main proponent is the Spanish philosopher Gustavo Bueno. This position maintains that what validates the sciences is not facts or theories, but rather the constructs derived from both, through the interaction of the subject with the manipulation of the corporeal, as a result of operations using physical instruments that allow for the formation of scientific categories.

Keywords: Psychiatry, philosophical materialism, sciences, corporealism

1. INTRODUCCIÓN.

Dentro de las corrientes de filosofía de la ciencia se presenta al Materialismo Filosófico, dentro del Circularismo, cuyo difusor es el filósofo español Gustavo Bueno. Esta posición sostiene que la realidad se fundamenta en la materia y lo que validan a las ciencias no son los hechos ni las teorías sino las construcciones derivadas de ambos. En otras palabras, las ciencias vienen a ser construcciones que se van concibiendo por la interacción del sujeto con lo material. Gran importancia tiene en este enfoque la manipulación de lo corpóreo, entendiéndose que el objeto material, tangible, por efecto de las operaciones a través de instrumentos físicos, permite la elaboración de categorías, las que forman parte de las esferas de la realidad, como lo dice el filósofo, y de ahí el surgimiento de las distintas ciencias.

Por su parte, la psiquiatría es una disciplina o especialidad derivada de la medicina y su objeto de estudio es la mente y sus trastornos o enfermedades. Valerse de una posición filosófica de la ciencia como es el Materialismo Filosófico para comprender la problemática de los trastornos o enfermedades mentales requiere de un entendimiento real acerca del origen de los mismos. Antes de continuar podríamos afirmar que ambos términos, «trastorno» y «enfermedad», atribuidos a la mente, podrían ser confusos, aunque equiparables. Preferimos mostrar nuestro acuerdo con Caballero Martínez (Caballero Martínez, L., 2007) cuando dice que ambos términos son controvertidos, sin embargo, el término enfermedad suele reservarse para aquellos procesos patológicos en los que se pierde la salud orgánica. En cambio, el término trastorno es más amplio y se usa cuando hay una alteración genérica de la salud sea o no por consecuencias directas de una causa orgánica.

Como objetivo de la presente entrega, proponemos darle una mirada a esta disciplina desde el Materialismo Filosófico planteado por Bueno (dejando de lado que también es conocido como Materialismo Gnoseológico u Ontológico, distinciones que no serán motivo de mayores detalles, por lo pronto), y para ello continuaremos con el siguiente desarrollo.

2. EL MATERIALISMO FILOSÓFICO DE GUSTAVO BUENO: FUNDAMENTOS.

La variante del Materialismo Filosófico desarrollado por Bueno se centra en la relación entre la materia y la forma. Este enfoque se puede aplicar a las diversas ciencias y disciplinas para ofrecer una perspectiva crítica acerca de la construcción del conocimiento, en este caso el de la psiquiatría. Para seguir con el citado abordaje, haremos un breve recorrido desde el origen de esta posición filosófica.

Al transcurrir los siglos e ir consolidándose lo que ahora conocemos como filosofía de las ciencias, surgieron distintas maneras de conocer o interpretar la realidad. Dentro de ellas, en algunos casos se consideraron a las cosas tangibles y observables como el fundamento de mayor importancia para dicha finalidad. De ahí el surgimiento del Materialismo. Pero también las cosas no percibidas por los sentidos motivaron el interés de su estudio e interpretación por parte de algunos filósofos. Así fueron apareciendo corrientes alternas de pensamiento. La evolución del Materialismo, cuyo origen se remonta a la Grecia Clásica, devino en el Materialismo Filosófico, término que fue utilizado por primera vez en el siglo XVII por el químico y filósofo Robert Boyle de acuerdo a Hidalgo (Hidalgo, A., 2006). Posteriormente, el Materialismo Filosófico clásico sufrió los efectos del criticismo de Kant y del Idealismo alemán a lo largo del siglo XIX, como lo prueba en Alemania la llamada «disputa del materialismo».

Luego, ya en el siglo XX, es Gustavo Bueno quien concibe esta posición filosófica como una perspectiva ontológica que rechaza tanto al Idealismo como al Materialismo simple o llamado

también vulgar, estableciendo una visión crítica y sistemática de la realidad. Basado en este enfoque filosófico, desarrolló una obra cumbre que la constituye su Teoría del Cierre Categorial, que viene a ser el resultado de sus críticas y observaciones a los otros enfoques filosóficos de la ciencia, como son el Descripcionismo promovido por el Círculo de Viena a través de Schlick y Carnap, el Teoreticismo propuesto por Popper, Lakatos y Khun, y también el Adecuacionismo de Stegmüller y Sneed. A diferencia de estas filosofías de la ciencia, Bueno plantea que no son ni los hechos ni las teorías las que configuran de por sí a las ciencias, sino es el constructivismo. En definitiva, las ciencias son una continuidad de construcciones en las que la operación de lo corpóreo tiene una relevancia sobre los demás mecanismos que se pueden optar para conocer la realidad. Entendemos a lo corpóreo como el objeto dotado de materia tangible, medible y observable. A este respecto, mucho tuvo de influyente las vivencias de Bueno en el laboratorio y su contacto directo con los científicos y sus operaciones con cosas materiales. Esa experiencia le permitió evidenciar que las ciencias provienen de las técnicas, mas no de la filosofía.

En síntesis, dicha teoría plantea que no existe una sola ciencia, sino varias, y se constituyen de acuerdo a las diferentes categorías resultantes de la interacción de los hechos con las teorías. Un cierre categorial significa que las operaciones de unos términos pertenecientes a un sistema darán como resultado otros términos vinculados con el mismo sistema. Un ejemplo simple para entender lo que Bueno denomina cierre es la argumentación de Madrid (Madrid, C., 2024) acerca de la tabla periódica de los elementos químicos; dice que una reacción química entre los elementos consignados en la tabla dará como resultado sustancias cuyos componentes también serán elementos químicos de la misma. Esto es un cierre en el campo químico.

3. APLICACIÓN DEL MATERIALISMO FILOSÓFICO EN EL CAMPO PSIQUIÁTRICO.

Lo no observado e imposible de medir es la mente, la que sigue siendo de interés tanto a científicos como a filósofos por su carácter abstracto y a la vez trascendental en las distintas facetas de los seres humanos. Cada vez nos aproximamos a conocer la proyección de la mente a través de la conducta, emociones y sentimientos, pero aún hay desconocimiento para entender la influencia de lo corpóreo en la parte subjetiva que constituye la personalidad del individuo.

Una cuestión que a lo largo de los tiempos ha motivado reflexión e investigación es el problema mente-cerebro que sigue siendo tratado desde distintos enfoques filosóficos (Goñi, F. y Tirapu, J., 2016). Podríamos indicar que, en culturas milenarias como la egipcia y la griega, por citar a las dos de importancia considerable en Occidente, ya se tenían ideas acerca del centro donde residía la conciencia y sus alteraciones. En cuanto a la localización de las funciones mentales en el cerebro, no siempre se relacionó a este órgano como locus de la

mente. Durante la vigencia de la cultura egipcia se pensó que las funciones de la mente estaban en el corazón, pero luego Hipócrates dijo que el cerebro era el asiento de la conciencia y dedujo que varias formas de locura eran el resultado de enfermedades del cerebro (Álvarez-Leefmans, F., 2014). La práctica psiquiátrica, analizada desde el Materialismo Filosófico, tendría que reconocer que toda intervención terapéutica, sea farmacológica o psicoterapéutica, opera sobre una base material. Incluso deberían de considerar que las terapias basadas en el diálogo, posiblemente producirían cambios verificables en la organización neuronal y los patrones de actividad cerebral, pero hasta el momento no hay evidencia para identificar a lo corpóreo en el fenómeno psiquiátrico.

Dentro de las nueve figuras gnoseológicas del enfoque filosófico propuesto por Bueno como parte de la construcción de las ciencias, está la figura de «operaciones» correspondiente al eje sintáctico. Elegimos esta única figura para centrarnos en la importancia que le da el filósofo a lo corpóreo y operatorio. Afirma que «sólo es operable lo corpóreo». Las restantes figuras serían motivo del desarrollo de un trabajo complementario al que estamos presentando. Acorde con esta figura sintáctica, operar en el campo psiquiátrico significa identificar en principio a la fuente del problema, que sería el cerebro. Ahondando más, habría que localizar las partes físicas o «cuerpos» vinculados con los trastornos y enfermedades, así como los supuestamente involucrados en los sentimientos. Pero resulta que a la fecha no existen biomarcadores para el desarrollo de terapias. Tampoco hay seguridad en la interpretación de neuroimágenes pese a que algunos psiquiatras y neurólogos afirman la existencia de variaciones en la forma de ciertos cerebros de personas con alteraciones mentales. Muchos artículos científicos que tratan sobre el uso de psicofármacos para el tratamiento de enfermedades mentales concluyen con términos condicionales y recomiendan que se siga investigando para encontrar un biomarcador concreto o una evidencia firme de la localización cerebral de la enfermedad mental.

Al respecto, podemos citar como ejemplo el hallazgo de Leza (Leza, J. C., 2024), quien en su estudio de psicosis y esquizofrenia, por un lado afirma que se ha evidenciado un estado inflamatorio de bajo grado, tanto sistémica como cerebralmente, y ampliando más su estudio dijo que esta inflamación aumentó la actividad de los mecanismos intracelulares, pero, concluye: «hasta el momento ninguno de estos factores ha podido ser identificado como un biomarcador específico y fiable de rasgo o de estado de la enfermedad». Entonces, con conclusiones similares, que son abundantes en la literatura científica, se reafirma lo que diría el psiquiatra español Javier Álvarez: «En la actualidad sabemos tanto de la esquizofrenia como hace 100 años».

Lo mismo sucede con las actuales investigaciones en neuroimágenes; no hay afirmaciones categóricas para definir y ubicar la enfermedad mental o el trastorno en el cerebro. Evidentemente, lo concreto es cuando se trata de un tumor cerebral, por ejemplo, ahí sí hay una

definición en la neuroimagen porque en ese caso se trata de afección de lo corpóreo que es el cerebro.

Bueno (Bueno, G., 1992) plantea que una de las cuestiones más importantes a considerar en la construcción de las ciencias es su alcance efectivo con relación a la realidad del campo. A nuestro entender, esa observación permitiría establecer que «operar lo corpóreo» daría como resultado una tecnología que resultaría beneficiosa para el individuo. En el campo psiquiátrico entonces, el resultado de un adecuado trabajo de laboratorio, de aislamiento y análisis del cuerpo, daría como resultado el desarrollo de un medicamento específico para tratar una alteración del mismo campo. Pero no hay aún plena vinculación de lo hasta ahora “operado” y un tratamiento determinado.

Entonces, vemos que operar en estas condiciones es casi imposible porque no hay identificación certera de lo «corpóreo» para vincularlo con la enfermedad mental. Si Bueno se ubicara en un laboratorio de neurobiología, cuál sería el cuerpo operatorio para que el científico desarrollara un psicofármaco específico. Consideramos que no es posible hasta la fecha y eso por ello que hasta el momento actual el diagnóstico psiquiátrico carece de confiabilidad.

En cuanto a la Teoría del Cierre Categorial, según ella los científicos son sujetos operatorios que trabajan con cosas materiales (Bueno, G., 1992). En el campo psiquiátrico cómo se puede operar con términos que den resultados otros términos similares. Si operamos solamente con neurotransmisores, por ejemplo, el resultado será un cambio en el estado de ánimo o en la conciencia de la persona afectada, pero esto es un supuesto. Es decir, si fuera real, el resultado de operar las biomoléculas sería unos términos no propios de la química o biología sino de la psicología. Entonces no habría cierre en la psiquiatría.

Por lo expuesto, una de las críticas más significativas a esta variante del Materialismo Filosófico en la psiquiatría es su incapacidad para explicar completamente la subjetividad y la experiencia interior de los fenómenos mentales y esto se explica por la limitación de abordar el problema desde el «objeto corpóreo». Simplemente hay explicaciones no verificadas ni refutadas que indican que podría haber una relación entre las bases bioquímicas del cerebro y la conducta o los estados alterados de la psiquis. Pero son simplemente propuestas que carecen de demostración. Entonces, la crítica obedece a que la subjetividad en el campo de la psiquiatría es un obstáculo ya que no puede ser reducida a procesos físicos observables.

4. CONCLUSIONES.

Entender los fenómenos psiquiátricos desde el Materialismo Filosófico planteado por Bueno implica afirmar que los problemas mentales pueden explicarse en términos de procesos

cerebrales. Esto significa que hay una base material, física, que sería la causa del problema. En otra palabra, existirían marcadores biológicos que explicaría la existencia de esquizofrenia o trastorno bipolar, por citar los dos trastornos más representativos de la psiquiatría, pero hasta la actualidad no hay investigaciones que lo demuestren con firmeza.

Consideramos que las alteraciones psiquiátricas emergen como fenómenos multidimensionales donde los procesos neuroquímicos, las experiencias subjetivas y los factores sociales se entrelazan en una red causal material. Es decir, hay una conjunción de variables pertenecientes al campo biológico, psicológico y social. Esta visión integral resulta fundamental para comprender, por ejemplo, cómo los traumas psicológicos pueden manifestarse en alteraciones neurobiológicas verificables, o cómo los desequilibrios químicos pueden modificar la experiencia subjetiva del individuo. Pero no está del todo clara la posición de esta variante del Materialismo Filosófico al respecto.

Este enfoque enfrenta limitaciones o dificultades para explicar cómo surge la conciencia y la experiencia subjetiva a partir de procesos materiales. Por ese motivo también se limita en explicar el trastorno o enfermedad de la mente. Se debe de tener en cuenta en esta limitación que la experiencia subjetiva es crucial para el diagnóstico y tratamiento. Finalmente, teniendo en cuenta el gran aporte de la Teoría del Cierre Categorical, en muchas ciencias, es de esperarse que los futuros investigadores en el campo de las neurociencias logren el aislamiento y operacionalización de los cuerpos cerebrales de una manera evidente y encuentren su vinculación con los padecimientos específicos del paciente psiquiátrico. Con esta etapa de evidencia se haría más firme el tratamiento integral, superando la arista biológica del problema.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Álvarez-Leefmans, F. (2014). *Biología de la mente*. México: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez Rodríguez, J. (2019). *Una nueva psiquiatría*. Disponible en agapea.com.

Bueno, G. (1992). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 1. Oviedo: Pentalfa.

Caballero Martinez, L. (2007). *Concepto de enfermedad y trastorno mental. Clasificación. Trastornos clínicos y de la personalidad. Problemas psicosociales. Bases etiopatogénicas de los trastornos mentales. Revista de Historia de la Psicología*, 30(2), pp. 81-90.

Goñi-Sáez F, Tirapu-Ustárriz J. (2016). *El problema mente-cerebro (I): fundamentos ontoepistemológicos. Revista de Neurología*, Número 63: pp. 130-9.

Hidalgo Tuñón, A. (2006). *Materialismo filosófico. Eikasía. Revista De Filosofía*, Número 2, pp. 01-08.

Leza, J.C. (2024). *Actualización sobre fisiopatología inflamatoria de la enfermedad mental. Anales Ranm*, Número 141, pp. 134-41.

Recibido: 16 de Marzo de 2025.

Aceptado: 18 de Marzo de 2025.

Evaluado: 22 de Marzo de 2025.

Aprobado: 28 de Marzo de 2025.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

**14
DE
FEBRERO
DE
2026**



**CENTRO
CULTURAL
MIGUEL DE
CERVANTES.**

**PIOZ
(GUADALAJARA)**

μετάbasis

¿FIN DE LAS IDEOLOGÍAS?
VII Congreso de Análisis Crítico del Presente
Más información en **revistametabasis.com**



Excelentísimo
Ayuntamiento
de Pioz

Toda la información en:

<https://revistametabasis.com/vii-congreso-de-analisis-critico-del-presente-fin-de-las-ideologias/>